



## “...y crecerá la espiga con el sol proletario” La izquierda y las huelgas en El Chocón, Neuquén, 1969-1970

“...and the spike shall grow with the proletarian sun”

The left and strikes in El Chocón, Neuquén, 1969-1970

Fernando Aiziczon\*

Recibido: 16 de agosto de 2019  
Aceptado: 2 de diciembre de 2019

**Resumen:** Las huelgas en El Chocón fueron las mayores protestas obreras ocurridas en la Patagonia argentina a fines de los años '60. Allí se desarrollaron dos grandes huelgas en las que obreros enfrentaron a la patronal y desafiaron al sindicato alarmando a ambos no solamente por la magnitud de las obras afectadas o por las simpatías que desplegaba en la población, sino también porque los referentes de la huelga eran militantes del Partido Comunista. En este sentido, tuvieron su particular lectura desde diversas organizaciones de izquierda que lo señalaron como una de las huelgas más ejemplares que enfrentaron la dictadura de Onganía, inscribiéndolo en el derrotero de las experiencias clasistas de la época. Este artículo se enfoca en la interpretación de los comunistas en sus documentos de época, para luego analizar algunas de las producciones de otras organizaciones de izquierda.

**Palabras clave:** Chocón, Neuquén, izquierda, huelgas, comunistas.

**Abstract:** The strikes in The Chocón were the largest workers' protests happened in the Argentinian Patagonia at the end of '60. Two big strikes developed there, in which the workers confronted the employers and challenged the syndicate, alarming both not only for the magnitude of the civil work affected or the sympathy that they deployed on the people, but also because the referents of the strikes were communists party militants. In this sense, the protests had their particular reading from various leftists organizations that noted it as one of the most exemplary strike that confronted Onganía's dictatorship, registering it among the track record of the classists experiences course of the time. This paper focuses in the communists interpretation in their period's documents, and then analyze some texts of other leftist's organizations.

**Keywords:** Chocón, Neuquén, left, strikes, communists.

\* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sede Instituto de Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. feraizic@gmail.com

## Introducción. Los hechos.

Habrà muchos chocones, ¿Quién puede dudarlo?, y crecerá la espiga con el sol proletario (Poema anónimo, citado en Boletín del MUCS, abril de 1970: 29).

La huelgas de El Chocón ocurrieron entre la segunda quincena de diciembre de 1969 y los últimos días de marzo de 1970. Tuvieron lugar mientras se levantaba la gigantesca represa hidroeléctrica en la zona de El Chocón-Cerros Colorados, sobre el río Limay, a unos 80 km. de Neuquén capital. Las obras se adjudicaron en setiembre de 1968 y su construcción comenzó a fines de noviembre del mismo año, anunciadas por el presidente de HIDRONOR, el general Olascoaga, aunque la inauguración oficial se fecha en enero y cuenta con la presencia del entonces presidente de facto, el general Juan Carlos Onganía, que colocó la piedra fundamental. Las empresas adjudicatarias fueron las constructoras Impregilo (Italia) y Sollazo Hermanos (Argentina).<sup>1</sup> La zona de obra se encuentra sobre una meseta semidesértica, aislada de los centros urbanos. Allí se instaló un precario obrador o “villa temporaria” para albergar a unos 3000 obreros, quienes construyeron lo que la dictadura de Onganía propagandizó como “la obra del siglo”, “vidriera” al exterior, o también el “Asuán argentino”.

El 16 de diciembre de 1969 ocurrió el primer paro a causa del despido de Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Adán Torres, delegados recientemente elegidos en asamblea del 12 de diciembre de 1969 y que no fueron reconocidos por la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) siendo despedidos por Impregilo-Sollazo, que además llamó a la policía para su detención. Si bien los despidos ocasionaron el paro, las demandas obreras incluían también mejores condiciones laborales y salariales, denunciaban maltratos de

<sup>1</sup> HIDRONOR es Hidroeléctrica Norpatagonia, sociedad anónima de mayoría estatal creada por la dictadura de Onganía en 1967 para la producción, distribución y comercialización de energía hidroeléctrica. HIDRONOR fue cerrada bajo el gobierno de Menem, en 1992.





obreros por parte de capataces de origen italiano, la falta de condiciones de seguridad e higiene (baños, calefacción, hacinamiento, etc.), mala calidad de la comida servida en el comedor, la escandalosa venta de herramientas y de mercadería a los trabajadores por parte de las empresas, accidentes fatales y negligencia en la asistencia médica a los accidentados. Esta huelga duró 4 días. Los obreros fueron reincorporados y reelectos en nuevas elecciones. Al mes siguiente, una asamblea resuelve que los delegados asistan en enero de 1970 a un congreso de sindicatos independientes y antiburocráticos en la Córdoba posterior al “Cordobazo”, convocados por Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, entre otros, denominado luego “Reunión Sindical y Popular por la Justicia Social y la Liberación Nacional”. El congreso resultó prohibido por la dictadura, por lo que se realizó de manera clandestina. A su regreso a Neuquén, los delegados fueron expulsados del sindicato por la UOCRA por “inconducta sindical” a pedido de su secretario general a nivel nacional, Rogelio Coria. Esto despunta en febrero de 1970 la segunda etapa del conflicto, una huelga que se extiende por más de 20 días hasta fines de marzo y es decretada ilegal por la UOCRA. Con las obras paralizadas por la huelga, el gobierno de Onganía resuelve enviar 800 policías para recuperar las obras ocupadas por los obreros en forma total. Tras una feroz represión, los dirigentes son detenidos y trasladados a Buenos Aires en un avión militar. La última asamblea se realizó el 13 de marzo de 1970 para evaluar la propuesta final de la comisión mediadora integrada por representantes de la dictadura, el obispo de Neuquén Don Jaime De Nevares y el gobernador recientemente designado, Felipe Sapag (Movimiento Popular Neuquino), quien a los pocos días participa en un acto oficial de reconocimiento a la fuerza policial.<sup>2</sup> Los obreros aceptarán las propuestas dando por finalizado el conflicto.

Sobre estas huelgas, o “Choconazo”, existen a la fecha una considerable cantidad de publicaciones<sup>3</sup> que se ocupan de reconstruir históri-

<sup>2</sup> “Fue felicitado el personal policial que actuó en El Chocón”, diario *La Prensa*, 26 de marzo de 1970.

<sup>3</sup> También pueden encontrarse testimonios dispersos en publicaciones “on line”: Ceruti, Leónidas (2012) “El

camente los hechos (Taranda, 1988, Quintar, 1998, Chaneton, 2005), de manera novelada (Calfuán, 2003), desde perspectiva de género (Fanese y Kejner, 2007), y de tono testimonial y partidario (Tropeano et al, 2011).<sup>4</sup> Sin embargo, carecemos de aproximaciones respecto a cómo las organizaciones militantes de la época registraron el conflicto, qué significación le otorgaron, y qué lugar ocupó para ellas al interior del universo militante de aquellos años; de allí que un acercamiento a los materiales de entonces nos permitirá redimensionar su impacto y ponderar cómo incidió en la cultura política militante en vistas de que aquellos años han sido reconocidos como momento de emergencia de nuevos fenómenos de radicalización obrera y contestación popular.<sup>5</sup>

### El Choconazo en la tradición militante neuquina

Si bien existieron numerosos conflictos obreros previos en la región, denominar estas huelgas como elChoconazohaservido para indicar la gesta fundante para la tradición militante local y de los obreros de la construcción neuquina en particular. Esto es así porque el Choconazo se inscribe en un horizonte sensiblemente mayor de significaciones políticas: las huelgas contra las grandes empresas privadas transnacionales, las luchas contra el régimen político nacional y su expresión local (la dictadura de Onganía, el gobierno del Movimiento Popular Neuquino), la oposición

Choconazo: la clase obrera se organiza”, en sitio Anred (<https://www.anred.org/?p=22136>), Kohan, Néstor (2004) “Entrevista inédita con el dirigente histórico de la clase obrera argentina. Antonio Alac, el Choconazo y las enseñanzas del clasismo”, sitio Rebelión (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=1877>), Petrucelli, Ariel (2012) “Choconazo: un hito clasista en la Patagonia”, en sitio Viento del Sur (<http://www.revistavientodelsur.com.ar/choconazo-un-hito-clasista-en-la-patagonia/>). Sobre el rol de una mujer en la obra ver “Hermana, madre y compañera” donde se destaca la participación en la huelga de Ana Ejea (“La llamaban la gorda terrible”), vocera de las mujeres de los obreros del Chocón, en “A 20 años del Choconazo” suplemento especial de *Propuesta*, febrero de 1990. Otra mujer de relevante papel en la agitación, difusión y apoyo a los huelguistas desde el PC neuquino fue Sara Garodnik de Mansilla, militante de dilatada trayectoria en la política sindical neuquina.

<sup>4</sup> Este libro lo publicaron militantes neuquinos del PC en el año 2011 como desagravio a dichos que aparecen en Chaneton (2005) y que los autores entienden que deslegitiman al accionar militante del PC. No obstante ser una mirada apologética del PC, el libro posee un enorme valor histórico porque publica anexos documentales de difícil acceso a la investigación histórica.

<sup>5</sup> Ver Healey (2003), James (2003), Brennan y Gordillo (2008), Tortti (1999).





a la burocracia sindical de signo peronista, y finalmente la confluencia con otros movimientos sindicales combativos de entonces marcados bajo signo genérico del sindicalismo clasista. Además, el Choconazo ocurre nueve meses después del Cordobazo (y en el medio de varios “-azos”), es contemporáneo de numerosas puebladas en el interior del país y de movimientos como el de las Ligas Agrarias en el nordeste, o grandes huelgas como las lideradas por la FOTIA en Tucumán (Healey, 2003). El Choconazo es una huelga masiva de obreros –unos 3000- que enfrenta los atropellos patronales pero fundamentalmente a las conducciones sindicales en la figura de sus interventores, “comisiones normalizadoras” y a la dirección nacional del gremio encabezada por el vandorista<sup>6</sup> Rogelio Coria y su representante local, Juan Alberto Delturco, éste último de conocidas prácticas gangsteriles como la infiltración para desactivar células de activistas o su denunciada participación en los servicios de inteligencia.<sup>7</sup> Todo este panorama lo cerraba De Lillo, líder de la CGT local y futuro hombre del gobernador neuquino Felipe Sapag en la cartera de Educación. Frente a ellos, liderados por Antonio Alac, militante del Partido Comunista (PC), los obreros más politizados que levantaban la represa hidroeléctrica de El Chocón se organizaban en torno al MUC (Movimiento Unitario de la Construcción), a su vez encuadrado en el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical), vertiente sindical del PC. Es que el escenario sindical de la época muestra el desperejo proceso de “normalización” que ocurre a partir del golpe que instaura la denominada “Revolución Argentina” (1966), en donde el vandorismo (CGT Azopardo, capitaneada por las “62 organizaciones” tildadas de “participacionistas”), de buenos vínculos con la dictadura y su ministro de trabajo San Sebas-

<sup>6</sup> Vandoristas: seguidores de Augusto Timoteo Vandor (1923-1969), también conocido como “el Lobo”. Vandor fue uno de los sindicalistas metalúrgicos más importantes del peronismo, cuya forma de actuar se conoció bajo la frase “golpear primero, negociar después”. Vandor intentó generar una corriente interna en el peronismo conocida como “peronismo sin Perón”. Muere asesinado poco después del Cordobazo, en la sede central de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

<sup>7</sup> Es conocido el caso de infiltración en huelgas obreras del El Chocón por parte de Raúl Guglielminetti, quien informaba a la policía y al ejército sobre actividades gremiales en la obra. Ver Diario 8300, 5/7/2010 “Chaneton aporta información sobre la infiltración de Guglielminetti en la huelga de El Chocón”, disponible en: [www.8300.com.ar/2012/07/05/chaneton-aporta-informacion-sobre-la-infiltracion-de-guglielminetti-en-la-huelga-de-el-chocon/](http://www.8300.com.ar/2012/07/05/chaneton-aporta-informacion-sobre-la-infiltracion-de-guglielminetti-en-la-huelga-de-el-chocon/).

tián, confronta con la nueva CGT de los Argentinos (CGT-A) liderada por el gráfico Raimundo Ongaro, donde se encuadran otros gremios opositores con relativa fuerza en Tucumán, Rosario y Córdoba (donde destaca el sindicato de Luz y Fuerza liderado por Agustín Tosco, máximo emblema del Cordobazo). Finalmente, están los agrupamientos y articulaciones sindicales de izquierda como el mencionado MUCS, de menor incidencia en el plano nacional pero que intervienen con fuerza en el emergente proceso denominado como clasismo.<sup>8</sup>

El despliegue de huelgas, barricadas, asambleas masivas, enfrentamientos y represión conmocionó profundamente a la sociedad neuquina, a su arco sindical y partidario, logró repercusión nacional y fundamentalmente consolidó la argamasa característica de ciertos conflictos que en adelante protagonizarán los obreros de la construcción de Neuquén: combatividad en las bases, predisposición a la acción directa, fuerte presencia de la izquierda, y una solidaridad desde afuera en donde la Iglesia juega un rol central a favor de los reclamos obreros.<sup>9</sup> Además, la heterogénea constitución del movimiento obrero neuquino mantuvo siempre un perfil caracterizado por la fuerte presencia de trabajadores de países limítrofes (Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay), y de provincias del centro y norte del país; muchos de estos obreros traían consigo una intensa tradición de luchas, en especial desde Chile luego de la caída de Allende.<sup>10</sup> El Choconazo entonces es la más clara referencia para la militancia de izquierdas que lo señala como la mayor gesta obrera de la región. En una investigación reciente sobre la cultura militante neuquina en los años '90 (Aiziczon, 2017) el dato de referencia al Choconazo resultó ineludible. Un militante de lo que entonces era el Partido Socialista de los Trabajadores –PST, luego en los '80 el Movimiento Al Socialismo- acota que además de ubicarse en un contexto de grandes luchas sindicales, lo que va a ocurrir luego en los años '80-'90s con el protagonismo de los

<sup>8</sup> El fenómeno del clasismo y su huidiza definición en la historia del movimiento obrero argentino sigue siendo tema de debates. Ver por ejemplo Laufer (2019), Collado y Nieto (2017), AAVV (2010).

<sup>9</sup> El Choconazo es el bautismo de fuego de Jaime de Nevares, el mítico primer obispo de Neuquén.

<sup>10</sup> Ver Aiziczon (2009).





obreros de la construcción y de la izquierda en su interior tiene que ver con que:

la UOCRA era parte de este fenómeno nacional, y en Neuquén se hicieron las elecciones del '85 de la UOCRA donde también se ganó la lista unitaria de oposición encabezada por Evaristo Selesky, acá en Neuquén. Demostraba que Neuquén en la construcción, había retomado la trayectoria combativa que había tenido desde la época del Choconazo (Testimonio de Joaquín, citado en Aiziczon, 2017: 71).

Otro militante del Partido Obrero señala:

Y entonces Neuquén capital y el interior se moviliza a través de, económicamente a través de la construcción de miles de viviendas, y muy tempranamente esto hace que tanto el PO como el MAS dediquen esfuerzos militantes para la organización en la construcción. Históricamente, digamos, desde el Choconazo, era un punto, digamos, cualquier partido que sea declama de izquierda tenía que tener una presencia en la construcción (Testimonio Marcelo, citado en Aiziczon, 2017: 71-72).

A su turno, conviene pensar al Choconazo en una dimensión local que permita ver mejor procesos globales concernientes a la modernización de la región. En este sentido, el Choconazo no se comprende sin lo que comenzaba a llamarse como “Región Comahue”.<sup>11</sup> Tal como lo planteó Echenique (2018) entre 1966-1976 se consolida la provincialización de territorios patagónicos, el avance de la fruticultura y la producción energética regional, y el proceso de afianzamiento de las clases dominantes locales que completan su conversión a clases dirigentes (vinculación de burguesías regionales con los Estados provinciales, como lo demuestra la creación del MPN en Neuquén). En paralelo, estallan conflictos sindi-

<sup>11</sup> La “Región Comahue” fue la denominación usada por el estado nacional en los años '60 para incluir las provincias norpatagónicas dentro de la política de creación de “polos de desarrollo”. Lejos de constituir una unidad geográfica, socioeconómica y política consistente “Comahue” sirvió como eje identitario, práctico y discursivo tanto para la creación de sociedades al estilo de HIDRONOR, hasta instituciones como la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), entre otras.

cales protagonizados por obreros y empacadores de la fruta, empleados municipales, de la Unión de Docentes Rionegrinos (UNTER), de obreros de la construcción (UOCRA), de la Asociación Neuquina de Empleados y Obreros Provinciales (ANEOP), y de La Fraternidad”, entre otros. En este escenario, el Choconazo fue seguido de conflictos obreros y movilizaciones por la “nacionalización” de la Universidad del Neuquén, que operaron como disparadores del proceso de radicalización del movimiento estudiantil universitario; sus miembros nutrirán luego las filas de los sindicatos “clasistas” y “combativos”, las asociaciones barriales y las células locales de las organizaciones político-militares de alcance nacional: FAR-Montoneiros y PRT-ERP. A la par de estos fenómenos de radicalización encontramos protestas policlasistas en ciudades rionegrinas conocidas como el “Cipolletazo” y el “Rocazo”. De resultados de este panorama el Choconazo ha sido pensado como parte del fenómeno de surgimiento de la nueva izquierda argentina (Echenique, 2018).

### La interpretación comunista y sus textos. El Chocón y “la semilla del clasismo”

Además de notas y artículos en su periódico nacional “Nuestra Palabra”, los militantes comunistas produjeron otros escritos a modo de balance de la huelga, pero también textos relacionados a su participación previa en ámbitos locales y con anterioridad al conflicto, lo cual abre una ventana sobre los espacios de intervención que el PC consideraba válidos y en sintonía con el programa político partidario. Hacia 1966 un documento titulado “El problema de Chocón-Cerros Colorados”<sup>12</sup> presentaba un estado de las obras que serían necesarias y que redundarían en la “elevación del nivel de vida del pueblo y el desarrollo armónico de la economía” (ídem: 1), pero que son obstaculizadas o frenadas por el “capita-

<sup>12</sup> “El problema de Chocón-Cerros Colorados”, PC, Comisión Nacional de Propaganda, comités provinciales de Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires, abril de 1966.





lismo imperialista y la oligarquía terrateniente” al menos desde los años ‘40. Más allá de las consideraciones técnicas del documento respecto de las potencialidades en cuanto generación de energía eléctrica de alcance nacional, obras de riego y explotaciones mineras varias, los comunistas esperaban que la obra contribuyera a la “liberación económica” frente a la dependencia del imperialismo (ídem: 2), por eso su urgente realización es encuadrada dentro de los reclamos de “la clase obrera y el pueblo” ya contenidos en el programa de los “13 puntos” de la CGT pero también del PC, donde se establecen la necesidad de nacionalización de fuentes energéticas en sentido “patriótico y antiimperialista” (ídem: 3). Por eso el Estado debía hacerse cargo, afectando las bases financieras del proyecto para lo cual se reclamaba la anulación de los contratos con la ESSO y SHELL, a favor del ingreso de YPF, eliminando la injerencia del Banco Mundial y considerando el aporte ofrecido en maquinarias desde la URSS. Respecto de las tierras que se beneficiarían con el regadío, se proponía una reforma agraria para pequeños productores y obreros rurales, creándose consejos autónomos regionales, sin excluir de la planificación general de la economía a “militares patriotas” que seguían la línea histórica trazada por el general Mosconi. En este sentido, el PC impulsaba la formación de comités unitarios “pro-obra Chocón-Cerros Colorados” (ídem: 6). Se comprende entonces que miembros del PC participaran de la “Corporación de Desarrollo Patagónico”, motorizada por la cámara empresaria neuquina ACIPAN, o del “Movimiento de Defensa del Desarrollo del Comahue” cuya preocupación era el giro empresarial que tomaba la creación de HIDRONOR S.A., que además se perfilaba como proveedora interesada en abastecer de energía a Buenos Aires, en perjuicio del interior.<sup>13</sup> El PC participaba también de instancias amplias de fuerte impronta corporativa y regionalista donde coinciden desde autoridades de gobiernos

<sup>13</sup> De este “Movimiento...” participaron en la elaboración del documento, fechado en mayo de 1969, el Sr. Felipe Sapag (MPN), el Dr. Gadano, y los contadores Vidal y Tropeano, éste último miembro del PC. Parte del no cumplimiento de los anhelos de concreción de estas iniciativas se atribuirá a la inacción del ministro de economía Aldo Ferrer.

provinciales afectados por la obra, regionales de sindicatos, asociaciones profesionales y empresariales, hasta universidades, clubes deportivos y uniones vecinales.

Respecto de la huelga, tanto la posición pública del PC como la difusión del conflicto estará a cargo de “Nuestra Palabra”, el periódico partidario desde el cual se elaboran sendas descripciones del conflicto cargadas de épica militante, por ejemplo: “Crónica de la victoriosa lucha obrera de El Chocón”<sup>14</sup> es una descripción de 2 páginas sobre la huelga, donde pueden apreciarse algunos datos: el Movimiento de Obreros de la Construcción del Chocón pasó de 5 miembros a 600 simpatizantes, las elecciones del 20/12/1969 que coronaron a los nuevos delegados tuvieron el siguiente resultado: 700 votos para lista que se denomina “clasista” contra 12 del oficialismo de la CGT, con apenas con 5 votos impugnados. Según se relata, esa elección fue levantada por la “burocracia” una hora y media antes del cierre, quedando sin votar alrededor de 1200 obreros. Estos resultados son interpretados por los comunistas como reflejo de la crisis interna de la CGT, dividida en una CGT “de Onganía” y otro espacio donde se encuentran las “62 organizaciones” que a su vez presenta divisiones internas; la crisis es tal porque las masas “han sobrepasado las direcciones peronistas” tildadas de “derechistas y anticomunistas”, una acusación que roza incluso a la CGT-A por negarse a reconocer al MUCS.<sup>15</sup>

No obstante, el principal documento del PC es “El Chocón, experiencias y conclusiones de una gran huelga”, escrito por Salvador Marini, militante del PC, y supervisado según se informa por los delegados protagonistas de aquella lucha: Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Torres.<sup>16</sup> Editado como Boletín del MUCS en abril de 1970, este escrito posee más de 30 páginas divididas por una veintena de subtítulos que relatan cronológicamente el conflicto desde la perspectiva del PC. Com-

<sup>14</sup> *Nuestra Palabra*, 6 de enero de 1970, N° 1018, p. 7.

<sup>15</sup> “Lo que está en crisis no es la clase obrera”, *Nuestra Palabra*, 20/1/1970, N° 1020, p. 7.

<sup>16</sup> Los tres son afiliados al PC local. Según Tropeano, et al (2011) el partido al momento del conflicto poseía más de 100 militantes volcados a la acción.





puesto de jugosos fragmentos narrativos, fotografías y documentos históricos, abre el boletín una milonga que refiere al Pabellón 14, epicentro de reuniones del Comité de Huelga, compuesto por 15 obreros y que llegó a tener 25 miembros al finalizar la huelga. Según se describe, el comité se componía de sus respectivas comisiones (de propaganda, solidaridad, relaciones), entre las cuales se destacan las “guardias obreras”. La “gran huelga” (siempre se la nombra de ese modo) fue lanzada en asamblea general del 23 de febrero y duró hasta el 14 de marzo de 1970, cuando 800 hombres de las fuerzas represivas armados con fusiles y ametralladoras coparon las instalaciones del obraje. Pero además, el boletín anuncia de conflictos previos: el 5 de marzo de 1969 unos 200 obreros realizan la primera asamblea eligiendo sus delegados (Masilla, Inglés, Varela), quienes formarán el MUC (Movimiento Unitario de la Construcción, integrado por peronistas, radicales, comunistas, “ateos, y sin partido”) que adhiere al MUCS, episodio del que toma nota el general Francisco de Imaz (Ministro del Interior de Onganía) quien lo destaca en conferencia de prensa un año después. Los flamantes delegados lanzan un paro demandando el despido de un obrero, jornada de 44hs semanales y transporte a las obras. Tras estas medidas, los propios delegados son despedidos con el beneplácito de la UOCRA, dirigida por Rogelio Coria, Rogelio Papagno y el local Adolfo Schvidnt; éste último se encargaba de ir personalmente a la obra para cobrar a la empresa los aportes sindicales. No obstante, creció “la semilla del clasismo”:

independiente de los patronos y el Estado, en la que participan todos los obreros, sin distinción de ninguna especie, en donde los delegados se eligen y las decisiones se toman de acuerdo con las normas de la democracia sindical: es decir, en asambleas generales y por mayoría de votos (MUCS, 1970: 5).

El 9 de agosto de 1969 llega a El Chocón el ministro de economía que reemplaza a Krieger Vasena, Dagnino Pastore, el momento es aprovechado por el MUC para circular una hoja mimeografiada denunciando

la “calamitosa situación de los trabajadores” mientras convoca a organizarse en la lucha por la seguridad, el salario, la estabilidad, la vivienda, etc. El volante denunciaba a Dagnino Pastore –que fue recibido y homenajeado por “Cara-i-perro Schvindt”–, como a uno de los responsables de esa situación y de la “entrega del patrimonio nacional a los monopolios norteamericanos”. Cuatro días después, el 13 de agosto, el joven obrero Pedro Espina Cofré muere en un accidente laboral, hecho que provocó indignación. La UOCRA, con la firma de Rogelio Coria, declara para el 27 de agosto de 1969 un paro nacional de solidaridad, que en realidad se enmarca en medidas de fuerza de trabajadores de todo el país que paraban en protesta por la política de la dictadura. Rogelio Coria “en una maniobra infantil y cínica” declaró el paro “enarbolando la bandera de El Chocón para no coincidir con todas las reclamaciones del resto de la clase obrera” (idem: 8). De allí que la asamblea general siguiente tuvo como demanda central la situación de las obras y la necesidad de elegir delegados, demanda que “sabotearon” durante más de tres meses la seccional Neuquén de la UOCRA y su secretario Adolfo Schvindt (ídem: 8). Y así se llega a diciembre de 1969: Schvindt había acordado asamblea general para el 30/11, pero él mismo no asistió, entonces se propone el 12/12 una nueva asamblea general en la villa temporaria para elegir delegados de comisión interna, de cuya votación saldrán electos Olivares (24 años), Alac (32 años), Torres (26 años), todos del MUC. Esta asamblea es comunicada por los delegados a la empresa Impregilo-Sollazo, quien los desconoce ya que la UOCRA había informado la existencia de otros delegados. En el mismo acto la empresa comunica el despido de los nuevos delegados entregándolos a un pelotón de agentes de las Policía Federal, que los carga en un vehículo que es detenido por 700 obreros en la villa temporaria. De inmediato se lanza una huelga cuyo comité reclama:

estabilidad del trabajo cesando los despidos arbitrarios; cese del maltrato por parte de algunos capataces y encargados; servicio médico eficiente; aumentos de salarios; cumplimiento de





las normas de seguridad en el trabajo; pago del salario correspondiente por tareas insalubres y riesgosas (ídem: 9).

El domingo 14/12 hay asamblea en el Sindicato de Empacadores de Fruta de Río Negro y Neuquén al que asisten delegados del FOECYT, Fraternidad, el MUCS y la Unión Ferroviaria. Olivares asiste explicando las razones del conflicto en El Chocón y comunica que los obreros en paro son unos 2500. La reunión resuelve el apoyo a la huelga. El 15/12 se realiza una asamblea en el local de La Fraternidad de Neuquén. Asisten la Fraternidad, el Sindicato de la Fruta, FOECYT, ANEOP, MUCS, Comisión de Defensa de la Patagonia, filial de la Unión de Mujeres de la Argentina, el cura párroco de Bouquet Roldán (Héctor Galbiatti), una delegación de obreros del Chocón integrada entre otros por Olivares, Torres, Pascual Rodríguez (el “cura obrero”). Esa asamblea ratifica el apoyo a la huelga. Al día siguiente (16/12), al regreso a la obra la policía intenta detenerlos. A 6hs de la mañana del mismo día llega a Neuquén una delegación de la UOCRA integrada por Papagno. A las 8.45 hs. del mismo día una veintena de hombres de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, con pistolas lanza gases, llega a una colina en El Chocón donde se encontraban unos mil obreros con unas cincuenta mujeres, a los que se les solicita que entreguen a Antonio Alac. Ante la negativa, comienza la represión, que es repelida a pedrazos por los obreros. Los policías se deben retirar “en una carrera que fue famosa”. Dijo Alac: “por decisión de mujeres y hombres, hasta que dejen en libertad a nuestros compañeros, o hasta que nos maten, de aquí no se mueve nadie” (ídem: 10).

A las 17 hs. del mismo día llega el Obispo de Neuquén, Don Jaime De Nevares, con el Ministro de Gobierno de la provincia (Gagliano), el jefe de la policía provincial (Funes) y el ingeniero Orsatti (empresa constructora), con quienes se intenta destrabar el conflicto, cuyo reclamo ahora es la liberación de los detenidos. El miércoles 17/12 la UOCRA de Schvindt saca un comunicado deslegitimando la huelga, denunciando que sus dirigentes están “contra el país” y “los sabemos nuestros enemigos como lo han demostrado en 1945, 1955 y vivando a los fusiladores

en 1956”, alegando además que la huelga está perdida desde el primer día:

La maniobra de los Coria es clara; buscan dividir a los trabajadores en peronistas y antiperonistas, haciéndose los idiotas (... ) los que no saben que la línea divisoria no es esa, sino esta otra: de un lado están quienes con el fraude, el apoyo estatal y policial, se han encaramado en las direcciones sindicales para servir los intereses patronales; del otro lado están quienes han sido elegidos por los obreros y, desde las direcciones sindicales y en las luchas, defienden los intereses de la clase obrera hasta sus últimas consecuencias (ídem: 11).

El 17/12 se conoce un diálogo entre Coria y Papagno desde las oficinas patronales de Impregilo-Sollazo donde se deja entrever la preocupación por la huelga, ya que los obreros tenían un innegable respaldo popular, por lo que sería una salida elegante la mediación del Obispo. El 18/12 llegan a las obras de El Chocón Coria y Papagno, quienes dialogan con los huelguistas y prometen trabajar por la liberación de los detenidos, que ocurre horas más tarde, festejado en un gran acto con sonidos de sirenas. Luego se reúnen el comité de huelga con la dirección de la UOCRA y De Nevares para delinear el petitorio de demandas refrendado en asamblea posterior donde participan alrededor de 1500 obreros. El mismo 18/12 Coria presenta la propuesta lograda con la patronal: se suspenden los despidos de delegados y se realizan nuevamente elecciones de comisión interna. El 20/12 se realiza la elección que reafirmará el liderazgo de Alac (delegado), Olivares (subdelegado) Torres (tesorero).

Bajo el subtítulo de “Libro de actas” el boletín del MUCS realiza una valoración positiva de las actas donde quedó asentada la actividad obrera. Allí se registraron las notas cursadas a la empresa, sus respuestas, las denuncias obreras con sus respectivas pruebas. La puesta en actas de estas acciones no solo es evidencia empírica de lo sucedido sino también “reflejo de asambleas multitudinarias” en donde:

a) Los dirigentes rendían cuenta a la asamblea de las tareas y





gestiones realizadas en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores. Respondían a las preguntas e intervenciones que al respecto estos hacían b) Se discutía todo lo que en adelante la comisión interna debía realizar (...) c) se escuchaba cualquier proposición, opinión, acusación, que realizara cualquier obrero, sin trámite previo alguno d) las asambleas eran semanales y el libro de actas da cuenta de ellas. En enero, mes de trabajo sin conflictos, hubo cuatro asambleas generales (ídem: 12-13).

Las actas también informan sobre la resolución de enviar delegados al congreso a realizarse en Córdoba durante enero de 1970, por considerar que allí se darían las bases para coordinar y organizar a la lucha por el aumento de sueldo y mejores condiciones de vida. Los flamantes delegados fueron los elegidos para asistir, solventando los gastos del viaje con una colecta solidaria (ídem: 13).

### Clasismo vs burocracia

Coria se vio obligado a transar en todo (...) más aún, Coria pidió que el Comité de Huelga se lo reconociera como suyo (... ) La verdad es que los hechos posteriores mostraron que los sucesos de febrero y marzo todo estaba resuelto de antemano, y que la alianza Coria-ImpregiloSollazo-San Sebastián tenía como objetivo liquidar la organización clasista en El Chocón (...) la bandera del 40% de aumento levantada por El Chocón convocaba a la lucha a todo el país (...) ‘Coria se fue con la sangre en el ojo’ dijo acertadamente un huelguista, solo que esa sangre en el ojo no la tenía únicamente Coria sino todos los jefes sindicales que se han apropiado de las organizaciones, roban sus elecciones, dilapidan sus fondos y viven como multimillonarios sirviendo a la gran patronal con el apoyo de la policía y de San Sebastián. La victoria de El Chocón de diciembre de 1969 fue una derrota general de la política colaboracionista de los jefes gremiales, de la patronal y de la dictadura y su política social y económica. Fue una victoria de la lucha basada en la unidad y en los principios de clase, afirmada en la línea del MUCS, Movimiento de Unidad y Coordi-

nación Sindical. Naturalmente Onganía sintió como propia esta derrota (Ídem: 14).

1°. Nuestra actitud, lo reiteramos una vez más, obedeció a la profunda convicción de estar defendiendo los principios básicos del sindicalismo organizado, como son la UNIDAD y la DISCIPLINA y el respeto de las normas estatutarias (...) 2° Desde que comenzó este estéril conflicto teníamos la convicción de que la mayoría de los trabajadores de El Chocón advertían que –pese a las proclamas- no estaban en juego requerimientos verdaderamente gremiales (...) estaban en juego el intento de quebrar la unidad de nuestro gremio, crear en El Chocón un sindicato paralelo y sumarlo a las aventuras golpistas de quienes (...) siembran en su seno la anarquía, la división y el extremismo (...) este ensayo subversivo (...) en este sentido guardaremos buena memoria de quienes llegaron a propiciar la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, instrumento que garantiza la unidad del movimiento obrero. (“El Chocón: la hora de hacer un balance”, Solicitada del Secretariado central de la UOCRA. Rogelio Coria, en *Diario La Nación*, Buenos Aires, 17 de marzo de 1970).

La asamblea el 3 de febrero de 1970 realizada en el comedor de la obra anoticia sobre un telegrama de Rogelio Coria, dirigido a la empresa, comunicando la expulsión de los delegados Alac, Olivares y Torres, por el hecho de haber concurrido a la reunión de Córdoba. La noticia provocó el repudio general de los presentes, considerando que la asistencia de una delegación de El Chocón fue primeramente consultada y decidida en asamblea. En efecto, el gran pretexto para la contraofensiva de la UOCRA fue la reunión de Córdoba el 31 de enero, desde donde se formalizó, entre otras cuestiones, el pedido del 40% de aumento salarial. Si bien el congreso no se concreta tanto por presiones de la CGT como por prohibición del gobierno local que califica a los organizadores de “elementos subversivos”,<sup>17</sup> los convocantes –el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, gráficos, petroleros, periodistas, CGT-A, MSTM, MUCS, estudiantes

<sup>17</sup> *Nuestra Palabra*, 3 de febrero de 1970, N° 1022.





universitarios de la FUC, minoría de junta ejecutiva de la FUA, delegaciones de centros de estudiantes de Facultades de La Plata, Tucumán, etc.—, realizaron pequeñas reuniones clandestinas, bajo persecuciones y detenciones policiales. De esas reuniones salió el “Documento de Córdoba”, con puntos que reivindican el Manifiesto del 1 de Mayo de 1968 y otros pronunciamientos posteriores, en defensa del pueblo “contra la dictadura antinacional y antipopular”, exigiendo la participación de los trabajadores en las empresas, una reforma agraria, etc.<sup>18</sup> Es de imaginar que todo lo anterior contribuye a amplificar desde el PC a la acción de los delegados de El Chocón y a expandir la imagen que el conflicto produce colocándolo como uno de los más importantes de inicios de los '70.<sup>19</sup> Ello explica que en los números de “Nuestra Palabra” el conflicto sea tapa, y que ya se hable de la “extraordinaria huelga de El Chocón”, “el resplandor de la lucha”, “La gloriosa lucha de El Chocón”, donde se juega “el orgullo y el derecho de todos los trabajadores del país a elegir los dirigentes que los representen y a no morir de hambre”.<sup>20</sup>

Mientras, el boletín del MUCS menciona reiteradamente el “matrimonio” entre Rogelio Coria, el ministro San Sebastián y las empresas ImpregiloSollazo, relata además que el 2 de febrero se emite el telegrama de expulsión de los delegados, mientras el 11 de febrero comienza a funcionar la delegación regional de la secretaría de trabajo reconociendo en su jurisdicción a la zona Chocón-Cerros Colorados, y es el mismo día en

<sup>18</sup> El documento fue publicado en *Nuestra Palabra*, 17/2/1970, número 1024, p. 7 y antes en *La Voz del Interior* del 11/2/1970.

<sup>19</sup> “¿Qué pasa en el país?”, *Nuestra Palabra*, 3 de febrero de 1970, N° 1022, p. 8.

<sup>20</sup> “*Nuestra Palabra*”, 10/3/1970, N° 1027, p. 8. La tapa central de este número festeja los 20 años de existencia del periódico, allí se lee: “En los 20 años floridos defender la bandera de El Chocón (...) Cumplimos veinte años cuando los heroicos trabajadores del Chocón, acompañados por sus compañeras, sus niños, sus familiares, llevan quince días de lucha que concentra toda la rabia de la dictadura, su odio de instrumento de los monopolios, que sin tapujos expresó el baboso señor Ministro del Interior Imaz, quien para justificar el cerco represivo y policial tendido en el Chocón acusó a los obreros de comunistas y dijo que si éstos querían trabajar “se vayan detrás de la cortina de hierro”. Al interior de este número puede verse cómo el PC denomina otros conflictos: el “Chocón chico” a los conflictos de la zona de Villa Constitución, centro metalúrgico santafesino, también puede apreciarse el esfuerzo de difusión: en Villa María durante el congreso nacional ordinario de FATRE (estibadores y rurales) se expresó solidaridad hacia la huelga, lo mismo ocurre con el plenario Normalizador de la CGT Córdoba que brindó solidaridad con la huelga, o con el con paro por 36 hs. de la CGT Rosario, entre otras. Estas líneas cargan con un notable barniz épico: “la bandera de El Chocón quedará inhiesta por siempre como símbolo de integridad proletaria”.

que Papagno interviene la seccional UOCRA Neuquén colocando a su cabeza a Alberto Delturco. A continuación se inicia “una campaña anticomunista” a través de hojas mimeografiadas diseminadas entre los obreros cuyos textos hacen centro en Alac, Olivares y Torres, a quienes se acusa de “agentes del Kremlin, Cuba, China...” (Ídem: 19). De inmediato se conforma una “comisión normalizadora” en El Chocón con Miguel Luna como delegado a quien el boletín dice conocerlo mediante testimonios de obreros tucumanos que lo registran por experiencias sindicales previas de malversación de fondos. Estos sucesos despiertan enojo en el relato del boletín que da un vuelco y señala la complicidad de la “podredumbre pasiva”, es decir, al “lumpen proletariado” que no reacciona ante semejante maniobra y está dispuesto a “venderse antes de purificarse en la lucha” (Ídem: 19). Es que la nueva comisión normalizadora avanza rápidamente y se atribuye legitimidad para convocar a asambleas y, en un doble movimiento, anunciar la creación de instalaciones de divertimento, con billar y comedor. No obstante, el 23 de febrero se convoca a asamblea general que lanzará el paro desde el comité de huelga, que además elabora un documento con demandas, con la novedad de 2 nuevos accidentes de trabajo donde la patronal se niega a reconocer el 10% por trabajo en altura. El 24 de febrero la villa temporaria amanece con barricadas. El paro “por tiempo indeterminado” será declarado ilegal. Veinte días más tarde la villa es ocupada por 800 gendarmes armados. En el ínterin se organizaron las célebres “guardias obreras”: grupos de trabajadores armados de palos y piedras que vigilaban y defendían el campamento desde trincheras y alturas estratégicas:

tales guardias estaban organizadas, funcionaban en el mejor estilo militar y a pesar de que durante un tiempo fueron numéricamente superiores a las fuerzas de represión (...) mantuvieron siempre la serenidad, no se dejaron arrastrar a provocación alguna, e hicieron valer el orden y los derechos proletarios frente a los represores entre los que se contaba la famosa Brigada Martín Güemes, fuerza policial de la provincia de Buenos Aires, que asesinara a los obreros metalúrgicos Mussi, Méndez y Retamar (Ídem: 21).





Consumada la represión, el ocaso de la huelga comienza a vislumbrarse. ¿Qué explica a ojos del PC el final de la huelga? En primer lugar, la ausencia de solidaridad de las conducciones sindicales burocratizadas, tal el caso de la regional Neuquén de la CGT y las 62 organizaciones. El contraejemplo lo brinda el MUCS y los gremios que conformaron la Comisión Coordinadora Intersindical. En una zona gris ya iniciadas las negociaciones se ubica a Felipe Sapag, quien “manoseado por funcionarios” faltó a su palabra de ir al Chocón y, en última instancia, se ubicó del lado de la empresa. Por su parte, el obispo cumplió el rol de denuncia histórico de sectores de la Iglesia sensibles a los oprimidos, ejemplificado en el caso de Bartolomé de las Casas; en esa línea se inscribe también al propio “cura obrero” Pascual Rodríguez, que trabajaba en las obras y oficiaba misa allí, sin que ello impidiera ser delegado y dirigente de la huelga, es decir, “combatiente” (Ídem: 27).

La tirada semanal de “Nuestra Palabra” permite seguir la marcha de la huelga casi al ritmo en que ocurrió, a tal punto que ya anoticia a tono descorazonado el momento en que se anuncia la llegada de Gendarmería a la zona de la huelga “con la complicidad de la patronal y Coria”.<sup>21</sup> Despidos, hambre, persecución, “estrangulan” la huelga; sin embargo, los artículos señalan que el fin inminente obedece también a la falta de solidaridad concreta, que se denuncia desde el MUCS al no ocurrir un llamado a huelga nacional, a lo que se suma que las regionales de las CGT cordobesa y rosarina postergan el anunciado paro (postergación que es etiquetada de “tregua”, según el PC)<sup>22</sup> asemejando su posición a las actitudes de las “62 organizaciones peronistas”.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> “La batalla del El Chocón, en manos de toda la clase obrera”, tapa de Nuestra Palabra, 17/3/1970, N° 1028.

<sup>22</sup> En el número siguiente, ya con la huelga finalizada “Nuestra Palabra” dirá: “La lucha del Chocón dejó claro también un principio que ya no admite discusión: los conflictos obreros parciales necesitan inevitablemente del apoyo efectivo y global de la clase obrera para no sucumbir en el aislamiento (...) si esta no se concretó, no fue por voluntad de los trabajadores (...) sino por responsabilidad de aquellos dirigentes, principalmente de las “62 Organizaciones” y la CGT de los Argentinos, cuya posición no ha pasado, hasta el momento, de lo meramente verbal”. Artículo “Más sobre el Chocón”, Nuestra Palabra, N° 1020, p. 7.

<sup>23</sup> Con todo, El Chocón: “...ese verdadero diamante del movimiento obrero combativo, ha contribuido a ese procesos de manera inevitable. Por eso a la hora de las grandes luchas que tirarán a la dictadura, la alusión a El Chocón será inevitable, rigurosamente obligatoria” (Ídem).

El fin de la huelga abre paso a la significación heroica, sin lugar alguno en el boletín del MUCS a pensar la idea de derrota, pues de lo que se trata es de inscribir esta lucha en un horizonte de mayor alcance: “todo se purificó en el fuego de la lucha (...) gente que trepa por las bardas de la historia, la gente indoblegable y jamás vencida” (Ídem: 30); por eso, el boletín culmina con tono nostálgico invocando palabras finales de Alac, Olivares y Torres quienes se encargan de sellar una interpretación final, delimitando modelos sindicales en pugna:

El Chocón fue una continuación de la lucha obrera y popular, antidictatorial, de Tucumán, norte de Santa Fe, Córdoba y Rosario, de la lucha de los portuarios, petroleros y ferroviarios. La batalla obrera de El Chocón, y obrera y popular en el Comahue, tendrá necesariamente continuidad (...) porque está planteada con hondura la necesidad de la más amplia e ilimitada unidad de la clase obrera y de avanzar hacia la coordinación general, nacional de las luchas; avanzar también para estructurar la CGT independiente de los patronos y el Estado (...) que marche, derrocada la dictadura, a crear una situación de justicia social, de libertad, de paz e independencia nacional (...) Llamamos a nuestros hermanos (...) a crear bases del Movimiento Unitario de la Construcción (...) por la recuperación de nuestra organización gremial, a fin de que en ella impere la democracia sindical (Ídem: 31).

Existe un breve balance de época que realiza la regional Río Negro y Neuquén del PC, donde se declara que la huelga fue un “magnífico triunfo” cimentado en el crecimiento de la conciencia y combatividad de la clase obrera que marca el camino en la coordinación de las “voluntades patrióticas y antiimperialistas” del pueblo. Este balance interpreta que la finalización de la huelga significa el fin de una etapa de luchas que deja pendiente la cuestión de la falta de solidaridad del grueso del movimiento obrero argentino; por ello, queda abierta la pelea por construir una CGT “clasista”, independiente de los patronos y el Estado y que revierta el dominio de “traidores, participacionistas o colaboracionistas”. El PC propaga y defiende el programa de la “revolución democrática, agraria y antiimpe-





rialista, con vistas al socialismo”, pero para ello es necesario confluir en un “Frente Patriótico”, una “Amplia coalición democrática y popular” que derroque a la dictadura e imponga un programa de “liberación nacional y social”.<sup>24</sup>

### Indicios del Choconazo en publicaciones de organizaciones sindicales y políticas, 1969-1970<sup>25</sup>

El corazón y el fuego de todos los proletarios argentinos debe estar, pues, ahí, en El Chocón (Nuestra Palabra, 10/3/1970, N° 1027, p. 8)

En primer lugar, el MUC (Movimiento Unitario de la Construcción), vinculado al MUCS, publicó un temprano volante ya en setiembre de 1969 que nos anoticia de la existencia de una serie de demandas internas hacia la patronal pero también evidencia una voluntad de expedirse sobre la situación política nacional amplificando el reclamo:

a) libertad de todos los compañeros obreros y estudiantes encarcelados por la dictadura, B) levantamiento del Estado de sitio y basta de persecuciones, C) apertura de nuevas fuentes de trabajo en todas las provincias, d) levantamiento de las intervenciones a los sindicatos

La estrategia es clara: “todos unidos contra nuestro enemigo común: la dictadura.”<sup>26</sup> Al registrar algunas publicaciones de época notamos que

<sup>24</sup> “Declaración del Partido Comunista”, Comité Regional de Río Negro y Neuquén, 5 de abril de 1970. Casi 40 años después, militantes del PC revalorizarán las tareas políticas logradas: armar una red solidaria, asegurar recursos para mantener la huelga, consolidar la organización sindical interna para enfrenar la UOCRA y proteger a los militantes de la persecución y represión (Tropeano et al, 2011).

<sup>25</sup> El universo de publicaciones periódicas de la época incluye partidos y sus agrupaciones sindicales, prensa de los propios sindicatos, organizaciones sociales y organizaciones armadas. Este trabajo no es exhaustivo al respecto, tomando algunas de ellas para mostrar una aproximación al impacto de El Choconazo sobre ellas. Quedó fuera de nuestra indagación, por ejemplo, si existen referencias al mismo en Voz Proletaria (POR-T), Nueva Hora (Partido Comunista Revolucionario), Periódico Evita (Peronismo de Base), Política Obrera (Partido Obrero), entre otros.

<sup>26</sup> “¿Por qué luchamos?”, volante del Movimiento Unitario de Obreros de El Chocón, 6 de setiembre de 1969.

la existencia de conflictos laborales en El Chocón no parece ser desconocida en el ámbito sindical nacional, pues el periódico de la CGT-A de Ongaro publicaba en abril de 1969 un artículo titulado “El Chocón está que arde”,<sup>27</sup> allí se denuncia que “la obra del siglo” ya tenía a los 60 días de inaugurada su primer huelga tras la cual es despedido el obrero Alfredo Rafanelli, quien luego asiste a la CGT-A a comentar su situación y la de los obreros en general. Respecto de las duras condiciones de vida el testimonio da cuenta que se caminan kilómetros desde las casillas del obraje hasta el lugar de trabajo, que no se cobra salario familiar y advierte sobre la crueldad de los capataces italianos, por lo que El Chocón se parece más a un “obraje santiagueño que a la obra del siglo”. Este artículo también comenta la demora de hacer el contacto entre los obreros y la UOC regional Neuquén (Unión Obrera de la Construcción), hasta el momento en que aparece Schvindt, de la línea “participacionista” quien recibe el reclamo de que además se reconozca a la comisión interna ya existente, lo que indica la presencia de un núcleo de activistas donde está el mismo Rafanelli. Su despido provoca un paro de 2 hs. el 5 de marzo de 1969. A pesar de no lograrse la reincorporación de Rafanelli los obreros consiguen el reconocimiento de una primera comisión interna.

Llegando a diciembre de 1969, “Electrum”, el periódico del emblemático sindicato cordobés de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco, publica un artículo tras conocerse la primer huelga de El Chocón por el cesanteo de Torres, Alac y Olivares: “3000 obreros luchan por sus derechos en El Chocón”.<sup>28</sup> Al mismo tiempo, la nota no pierde la oportunidad de denunciar y repudiar al “colaboracionista” Rogelio Coria, dirigente nacional de la UOCRA y secretario de prensa de la CGT “fabricada por Onganía”.

Esta primera huelga, que resulta en la reincorporación de los delegados, será reflejada como una victoria por el periódico “El combatiente”,

<sup>27</sup> Periódico de la CGT-A, N° 41, 27 de abril de 1969, p. 5.

<sup>28</sup> *Electrum*, Órgano del Sindicato de Luz y Fuerza, N° 248, Córdoba, 19 diciembre de 1969, p. 4.





del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-El Combatiente),<sup>29</sup> que seguirá con atención todo el conflicto. La dimensión que le otorga a esta huelga es concluyente: “Triunfo en el Chocón”,<sup>30</sup> es un artículo donde se establece que la huelga fue “el escenario del más categórico triunfo obrero en el curso de tres años de dictadura”, mostrando a la vez la actitud patronal de “el prostituido burócrata [Coria]”, y prosigue: “(...) desde los lejanos confines del interior, [El Chocón brindó] una lección a todos los trabajadores del país (...) lecciones de combate guerrillero”, esto es, una alusión directa a las prácticas de autodefensa y enfrentamiento con la policía de parte de los obreros que incluso llegaron a proponer el uso de dinamita.

### Fin de la huelga: la cuestión de los métodos

Otras publicaciones militantes menos atentas a la descripción del conflicto o a su seguimiento cotidiano destacan otros puntos a debate con posterioridad al fin de la huelga. Es el caso de “Cristianismo y Revolución”, publicación orgánica al Movimiento de Sacerdotes Por el Tercer Mundo (MSTM), afín a la Teología de la Liberación,<sup>31</sup> que en abril de 1970 en su artículo “La crisis del sindicalismo tradicional”<sup>32</sup> se pregunta por qué fue derrotada la huelga de El Chocón. La respuesta se expone mediante 3 argumentos: la política gremial del gobierno, la conducción de la huelga, y los métodos de lucha. En efecto, el gobierno con ayuda de sus servicios de inteligencia y la complicidad de la “burocracia porteña” dirigida por Ro-

<sup>29</sup> El PRT se fundó en el año 1965, a partir de la fusión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). Previamente al IV Congreso del PRT (1968), Nahuel Moreno y sus seguidores abandonan la organización, debido a su oposición al camino de la lucha armada y la guerra revolucionaria, fundando el “PRT-La Verdad”. La opción armada será liderada por Mario Roberto Santucho y se denominó “PRT-El Combatiente”.

<sup>30</sup> El combatiente, PRT, N° 41, año II, 1969, p. 2.

<sup>31</sup> Cristianismo y Revolución salió a la calle entre 1968 y 1971. Fue dirigida en sus primeros 22 números por el ex seminarista Juan García Elorrio (1938-1970), y entre sus principales columnistas se encuentran Eduardo Galeano, John William Cooke, Raimundo Ongaro, Rubén Dri y Miguel Ramondetti. La publicación era mensual, y se inspiraba también en las interpretaciones del Concilio Vaticano II, en la revolución cubana y el socialismo latinoamericano.

<sup>32</sup> “Cristianismo y revolución”, año IV, N° 23, abril de 1970, p. 9-10.

gelio Coria sostiene que la presencia de comunistas, células castristas y “prochinas” en El Chocón serían las responsables del sólido frente gremial que organiza el descontento obrero. Luego, el artículo señala que la huelga fue dirigida por los comunistas desde el MUCS, aunque distinguen ambas organizaciones otorgándole cierta autonomía al MUCS respecto del PC, lo que explica a su vez que haya sido una clásica “rebelión desde las bases”.<sup>33</sup>

Sin embargo, la huelga “se desvió” y pasó de ser un conflicto de clases a un conflicto entre “buenas personas” vs “gente irracional”, donde se destaca la posición decidida a favor de los obreros del Obispo Jaime De Nevares y una posición ambigua del gobernador Felipe Sapag, a quien no obstante se le reconoce el haberse reunido varias veces con los huelguistas. Pero el diagnóstico del artículo enfatiza el problema de los métodos: la “huelga por tiempo indeterminado”, se dice, es del tiempo de Perón, en donde se hizo práctica común lanzarla como modo de que el gobierno interceda entre patrones y obreros; a la inversa, al ser utilizada en El Chocón tuvo el efecto de que los obreros abandonaran la lucha por cansancio y necesidades materiales. Lo mismo ocurre con la crítica a la “conciencia de asamblea”, esto es, la creencia de la militancia comunista en que aquella es el ámbito donde todo queda resuelto, sin que los dirigentes comprendan que a veces los obreros no sostienen lo que allí se dictamina, y deciden regresar al trabajo.

Otra falencia es que se carece de un análisis económico serio sobre cuáles son las posibilidades reales de sostener la huelga, virtud que se atribuye al vandomismo, que sólo lanza huelgas cuando hay acumulación de stock de producción. Por el contrario, en El Chocón se llegó a una situación de aislamiento, con la policía cercándolo todo, sin posibilidades de acercar víveres, etc. Sí se reconoce que existió falta de solidaridad general en el movimiento obrero hacia El Chocón (lo que demuestra el ca-

<sup>33</sup> En la página siguiente un artículo de Raimundo Ongaro titulado “1970: año de la organización” destaca “la rebelión desde las bases” entre las que menciona el conflicto del El Chocón (p. 13). En el artículo siguiente Agustín Tosco, reportado por la revista, también comenta el acierto de haber invitado a protagonistas de luchas del momento como el Chocón a Córdoba (p. 15).





rácter burocrático del mismo), pero se sugiere que para evitar esos inconvenientes se puede trabajar una “solución gremial” que de ningún modo significa “entregarse” a la patronal. El artículo termina con una pregunta curiosa: “¿qué entienden la izquierda revolucionaria y el peronismo revolucionario (que tenían militantes y células en las obras) por ‘lucha armada’ cuando deben expresarse en un conflicto gremial y tienen dinamita a su disposición?”.

Una ponderación decididamente más optimista, combativa y en tono de proclama veremos nuevamente en la tapa que “El Combatiente”<sup>34</sup> le dedica al Chocón, siempre en un contexto definido por la efervescencia popular: “El país se halla en vísperas de nuevas batallas sociales y políticas”, y tras el Cordobazo y las restantes grandes movilizaciones de 1969 el conjunto de la clase obrera “comienza a movilizarse”. En ese contexto, la huelga de El Chocón constituye nada menos que “el punto más alto de combatividad y conciencia de un sector aislado del movimiento obrero”. En un pequeño recuadro leemos el por qué: “Solidaridad con El Chocón” pide que “organicemos comandos armados para garantizar y proteger la lucha”. Es que a ojos del PRT-El Combatiente, la dictadura, merced a las luchas populares, ha perdido estabilidad. El Chocón reafirma entonces la línea política que ve un estado insurreccional del pueblo pero al mismo tiempo señala las limitaciones de las “estrategias burguesas”, en las que suelen caer el MUCS. Si bien no hay análisis muy profundos ni tampoco descriptivos, es claro que resultan superfluos si el objetivo es la agitación. Un año más tarde, el documento “Desde Córdoba. Balance del movimiento clasista”,<sup>35</sup> incluye a la huelga de El Chocón en la estela de las experiencias clasistas, mientras que en 1972 el conocido folleto “El papel de los sindicatos” vuelve sobre la valoración de las experiencias de lucha post-Cordobazo que mostrarían la disposición al combate de las masas en la senda revolucionaria: en ese lugar privilegiado está el otro gran epi-

<sup>34</sup> El combatiente, número 43, año III, 1970.

<sup>35</sup> “Desde Córdoba. Balance del movimiento clasista”, El Combatiente número 65, 19/12/1971.

sodio de clasismo en los sindicatos cordobeses de SITRAC-SITRAM, y en el medio, la huella del El Chocón con su joven dirección clasista.<sup>36</sup>

Por su parte, el PRT-La Verdad a través de su periódico “La Verdad” había caracterizado al Cordobazo como una semi-insurrección que marcaba el punto de inicio del ascenso de masas más espectacular desde al menos los años '40 y que configuraba en adelante una situación pre-revolucionaria.<sup>37</sup> En ese universo la huelga de El Chocón “reafirma el surgimiento de una nueva dirección, y la derrota de una pandilla de burócratas traidores”, y si bien no era el único caso sí constituía un ejemplo de “combatividad y valor” inusuales.<sup>38</sup> Conocida el fin de la huelga, las causas serán la traición de la burocracia sumada a la falta de solidaridad hacia los obreros “aislados”; de todos modos, el nivel de avance en las formas de lucha deja instalado un nuevo problema: la cuestión del poder. Por esto último, la gran lección de esta huelga es que la combatividad a secas puede conducir a fuertes derrotas, más aún si de lo que se carece es de solidaridad obrera.<sup>39</sup>

“Chocón: lo que aprendimos”, publicado en “No Transar”, órgano de Vanguardia Comunista<sup>40</sup> (maoísta), fue escrito en abril de 1970. Allí se señala que los obreros dieron una “batalla inolvidable”, aunque estuvieron “visiblemente influenciados” por el MUCS (al que acusan de “revisionista”) que los llevó hacia el error. ¿Cuál es el error? haber combatido aislados sin pedir solidaridad a otros trabajadores en conflicto, pero también por incapacidad de la CGT-A y de las propias organizaciones de izquierda revolucionaria en hacerlo: en consecuencia, hay que crear “milicias populares” que “desarrollen formas de lucha violenta” de carácter defensivo,

<sup>36</sup> “El papel de los sindicatos” (1972), Pujals, Luis Enrique, reproducido en El Combatiente N° 56.

<sup>37</sup> Ver “Tesis sobre la situación nacional”, junio de 1969, reproducido en Después del Cordobazo, Buenos Aires, ed. Antídoto, 1997.

<sup>38</sup> “Viva la huelga de El Chocón”, en “La Verdad”, N° 209, 2 de marzo de 1970.

<sup>39</sup> “Chocón: una lección dolorosa”, en “La Verdad”, N° 210, 16 de marzo de 1970.

<sup>40</sup> “Chocón: lo que aprendimos”, en “No Transar”, Vanguardia Comunista, abril de 1970, p. 7. “No Transar” aparece en abril de 1965. Este periódico había comenzado a publicarse en 1963 por el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Luego de la división de este partido, Elías Semán se convierte en director de No Transar desde su N° 27 (mayo de 1964) que a partir del N° 42 (abril de 1965) pasa a ser el vocero de la recién creada Vanguardia Comunista. Actualmente el Partido Revolucionario Marxista-Leninista (PRML) continúa publicando su periódico con el mismo nombre.





ya que se necesita un partido revolucionario fuerte que dirija la rebelión local y la transforme en general. Pero además, en el caso de El Chocón es visible otro error: no se organizó una retirada adecuada, tal como ocurrió con textil Escalada, donde se evitó un desalojo violento, y es el ejemplo con el cual mide Vanguardia Comunista al Chocón. Por eso, su conclusión es que tácticamente “fue una derrota”, pues no se consiguió lo que se demandaba, no se logró solidaridad, no se conformó una organización revolucionaria y significó un golpe a la clase, pero, sembró tradición, y “sabiduría”.

Por su parte, el periódico de la CGT-A<sup>41</sup> destaca las luchas libradas “por el pueblo argentino” que “han conducido a la dictadura a un callejón sin salida”. En especial este sector sindical utiliza mucho en boca de Ongaro la idea de “rebelión de las bases obreras”, en las que ingresa cómodamente El Chocón. En efecto, el artículo “El Chocón: ahora es con dinamita” sirve a la línea sindical ongarista para apuntar contra la patronal y especialmente a la burocracia personificada en Rogelio Coria (“es-Coria”, se ironiza en el artículo) quien habría recomendado decir a los obreros que “no recurran a la violencia”; la posición de la CGT-A, por el contrario, argumenta que a la violencia policial se responde con la “violencia del pueblo”.

Finalmente, desde Córdoba al conocerse la detención y encarcelamiento de Alac, Olivares, Torres, Rodríguez y otros, la Comisión de Solidaridad de los Gremios Independientes capitaneados por Tosco publicarán su posición condenando el accionar de la dictadura y en especial a Rogelio Coria como representante de la burocracia “servil y entregadora”, reivindicando “la histórica lucha de los obreros de El Chocón, que levantaron como bandera fundamental el respeto a la voluntad soberana de los trabajadores en la elección de sus representantes”; para ello convocan a gremios, estudiantes, profesionales, sacerdotes del tercer

---

<sup>41</sup> Periódico de la CGT-A, en la clandestinidad, N° 55, febrero de 1970, p. 7. A continuación del artículo le sigue otro pequeño que deja ver internas sindicales: allí se denuncia al MUCS, en la persona de Canelles, por apoyar a Elpidio Torres en la elección del SMATA por la lista verde-celeste, lista con la que compitió la lista azul de la CGT-A.

mundo a acompañar el reclamo a la vez que convoca a un paro activo que no supere el mes de marzo.<sup>42</sup> Pero paro no ocurrirá.

## Conclusiones provisionarias

A pesar de la distancia geográfica de los grandes centros urbanos y de compartir escenario con una multiplicidad de eventos de protesta de diversa magnitud y alcance nacional la huelga de El Chocón alcanzó una notable difusión tanto por la dimensión de la obra que la propia dictadura de Onganía le otorgó como por el esfuerzo militante de la prensa comunista en primer lugar y de las restantes organizaciones políticas de izquierda que se sintieron interpeladas por la huelga, y en cuanto tales consideraron relevante definir qué estaba ocurriendo allí y de qué manera el conflicto ingresaba en sus caracterizaciones generales. Como gran parte de los conflictos sindicales de la época las demandas por mejoras en las condiciones laborales se abrieron paso desde un reclamo más profundo relacionado con la exigencia de prácticas democráticas al interior del colectivo obrero, sintetizadas en la elección democrática de delegados por las bases; es así que una vez realizadas y elegidos los delegados, no sin sortear previamente la oposición a las mismas de parte de las conducciones sindicales (UOCRA), el primer oponente de los obreros de base es precisamente la “burocracia sindical”.

Y a la inversa, el clima de época aportará lo suyo: las maniobras burocráticas serán inevitablemente ligadas a la patronal y a la dictadura conformando un todo de opresión, falta de libertades e injusticia. Sin embargo, este enmarcado de la situación obedecerá en gran medida a la interacción entre obreros y militantes de izquierda (obreros comunistas), lo que explica por un lado el proceso de politización de las bases en lucha, y por otro, la emergencia en las publicaciones de esa corriente del en-

<sup>42</sup> “Gremios independientes fijan su posición en el conflicto de El Chocón”. *Electrum*, número 259, 20 de marzo de 1970, p. 3.





frentamiento ideológico entre peronismo (burocracia) y clasismo (izquierda/”clase obrera y pueblo”), siendo éste último término, aún con su gran carga de imprecisión, el que liga la lucha obrera en el Chocón con las resonancias del reciente Cordobazo. En este sentido, las redes militantes y las afinidades ideológicas explican la participación de los nuevos delegados en la fallida reunión sindical en Córdoba, motivo suficiente para que la conducción de la UOCRA, alineada al onganiato y celosa de la ortodoxia peronista en clave anticomunista, resuelva la expulsión de los mismos. Es que la referencia al clasismo, o también la elección del término por la prensa del PC, oculta sin querer un complejo juego de enfrentamientos, alianzas y prácticas en donde hay que considerar el espectro que abarca desde la intervención de figuras como el Obispo, la posición de la CGT-A que rivalizaba con la CGT mientras entraba en tensión con el MUCS, hasta las prácticas de acción directa y autodefensa obrera frente a la represión, que alimentan una mirada épica y en clave insurreccional en particular en la prensa de las organizaciones políticas más radicalizadas (PRT-EI Combatiente, VC). ¿Qué es entonces el clasismo?, los textos del PC dirán que es una respuesta a la situación donde:

burócratas desclasados se han apoderado de los sindicatos, de las direcciones de los mismos, se enriquecen allí, desconocen en absoluto la voluntad de las bases. Ellos practican la in-solidaridad [sic] buscando meter en los trabajadores aquel lema patronal que dice: de casa al trabajo y del trabajo a casa (boletín del MUCS: 22).

Más en términos amplios y superando las ironías al peronismo, Antonio Alac, máximo referente de la huelga y miembro del PC dirá en uno de sus reportajes posteriores al conflicto que los obreros de El Chocón eran parte de un movimiento sindical que contenía “una definición de lucha por la democracia y la liberación.”<sup>43</sup> En otros textos clasismo será

<sup>43</sup> Reportaje a Antonio Alac en Revista “Los '70. Política, cultura y sociedad”, Buenos Aires, 1997, p. 23.

también independencia de clase y del Estado, pero sin que, al menos en el caso del PC, ello signifique el trazar una frontera de clase taxativa entre obreros y burgueses, tal como sí lo sugieren los casos más desarrollados que prosperan *a posteriori* (Sitrac-Sitram, SMATA, entre otros). Esto último resulta de particular importancia para observar cómo el PC elabora una visión del orden social donde la obra del El Chocón es leída como proyecto modernizador de la Región Comahue y portador de atributos de tinte patriótico-nacionalista: soberanía energética, desarrollo económico, impulso a la pequeña burguesía, y carácter antimperialista de la intervención estatal en las obras.

Por eso encontramos una fluida participación en instancias institucionales y multisectoriales, impensable para las organizaciones políticas de izquierda radicales cuyo interés se concentró de manera exclusiva en señalar la huelga del El Chocón como índice máximo de predisposición al combate de la clase obrera y el pueblo. Con todo, queda por explorar en el resto de las organizaciones sindicales y políticas que en este trabajo no registramos para afinar mejor la significación nacional de estas huelgas; en el mismo sentido, urgen trabajos que refieran a cómo impactó en el espacio político y sindical local para ponderar realineamientos, alianzas, como así también cómo devino en tradición de luchas, en especial en los obreros de la construcción. Finalmente, nuevas indagaciones al estudio del conflicto en El Chocón contribuirán sin dudas a ampliar y precisar los estudios existentes respecto del fenómeno del clasismo y su significación.

## Bibliografía

Aiziczon, F. (2009). Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años '80. *Izquierdas*. [online], Disponible en: <http://izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Aiziczon.pdf>

\_\_\_\_\_ (2017). *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén en la década de los '90*. Buenos Aires: Prometeo.





AAVV (2010). “Dossier: Hacia un debate sobre el concepto de 'burocracia sindical'”. *Nuevo Topo*, Nº 7, pp. 7-125, Buenos Aires.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.

Calfuán, B. (2003). *El Chocón, huelga y milagro*. Neuquén: Por siempre Neuquén.

Chaneton, A. (2005). *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.

Collado, P. y Nieto, A. (2017). “Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores”. En Collado, P. et. al., *Ciudadanía, movilización y conflicto social*. Buenos Aires: CLACSO-PISAC.

Echenique, J. (2018). *Los conflictos sociales en el Comahue: los sixties, mensaje en una botella*. Neuquén: EDUCO.

Fanese G. y Kejner, E. (2007). “La Aneida: una epopeya de mujeres en una huelga de obreros. Representaciones de las mujeres que participaron en el Choconazo (1969-1970). *La Aljaba segunda época. Revista de estudios de la mujer*, vol. XI, pp. 229-247. Buenos Aires.

Healey, M. (2003). “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, D.(comp.) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976. Nueva Historia Argentina*(pp. 169-212), Tomo IX, Buenos Aires:Sudamericana.

James, D. (2003). “Sindicatos, burócratas y movilización”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Nueva Historia Argentina(pp. 117-167), Tomo IX, Buenos Aires: Sudamericana.

Laufer, R. (2019). Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70 [on line]*Izquierdas*, Disponible en: <http://izquierdas.cl/ediciones/2020/numero-49/115-numero-49>

Quintar, J. (1998). *El Choconazo*. Neuquén: Educo.

Taranda, D. (1988). “Conflicto en El Chocón”, *Boletín del Departamento de Historia*, número 10,pp. 27-70. Neuquén: UNCo.

Tortti, M. C. (1999) “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (editor), *La primacía*

de la política. *Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp.205-230), Buenos Aires: Eudeba.

Tropeano, F. et al (2011). *Los comunistas y la huelga de El Chocón*. Neuquén: Educo.

### Documentos

“El Chocón, experiencias y conclusiones de una gran huelga”, Bole-  
tín del MUCS, abril de 1970.

“El problema de Chocón-Cerros Colorados”, PC, Comisión Nacional  
de Propaganda, comités provinciales de Neuquén, Río Negro, La Pampa  
y Buenos Aires, abril de 1966.

Nuestra Palabra, PC, 6/1/1970, número 1018.

Nuestra Palabra, PC, 20/1/1970, número 1020.

Nuestra Palabra, PC, 3/2/1970, número 1022.

Nuestra Palabra, PC, 10/3/1970, número 1027.

Nuestra Palabra, PC, 17/2/1970, número 1024.

Nuestra Palabra, PC, 17/3/1970, número 1028.

“Declaración del Partido Comunista”, Comité Regional de Río Negro  
y Neuquén, 5 de abril de 1970.

“¿Por qué luchamos?”, volante del Movimiento Unitario de Obreros  
(MUC) de El Chocón, 6 de setiembre de 1969.

Periódico de la CGT-A, número 41, 27 de abril de 1969.

Periódico de la CGT-A, número 55, febrero de 1970.

Electrum, Órgano del Sindicato de Luz y Fuerza, número 248, Cór-  
doba, 19 diciembre de 1969.

El combatiente, PRT-EC, número 41, año II, 1969.

El combatiente, PRT-EC, número 43, año III, 1970.

El Combatiente número, PRT-LV, número 65, año IV, 1971.

“El papel de los sindicatos” (1972), Pujals, Luis Enrique, reproducido  
en El Combatiente número 56.

Tesis sobre la situación nacional”, junio de 1969, reproducido en  
*Después del Cordobazo*, Buenos Aires, ed. Antídoto, 1997.

La Verdad, PRT-LV, número 209, 2 de marzo de 1970.



Fernando Aiziczon  
“...y crecerá la espiga con el sol proletario”  
La izquierda y las huelgas en El Chocón, Neuquén, 1969-1970



La Verdad, PRT-LV, número 210, 16 de marzo de 1970.

No Transar, VC, abril de 1970

Cristianismo y revolución, año IV, número 23, abril de 1970.

Electrum, periódico del Sindicato Luz y Fuerza, número 259, 20 de marzo de 1970, Córdoba.

Reportaje a Antonio Alac en Revista “Los '70. Política, cultura y sociedad”, Buenos Aires, 1997.